

De re etymológica

Manuel Agud

DE RE ETYMOLOGICA

MANUEL AGUD

ak(h)er 'macho cabrío'

akelarre 'lugar donde se reúnen las brujas', 'reunión de brujas con el demonio'

Por la significación del compuesto *ak(h)elarre*, por su extensión general, por sus connotaciones folklóricas, era de esperar que excitase la curiosidad de los lingüistas y de los antropólogos.

La deificación del «macho cabrío», como la de otros animales, nos remonta a periodos iniciales de la religión de los pueblos.

La tentación de pensar en una palabra cultural es lógica; pero los elementos componentes son tan claros desde el punto de vista vasco, que no dan pie para demasiadas elucubraciones fuera de esta lengua.

Si limitamos nuestra atención a *ak(h)er*, las posibilidades de comparación, en apariencia, son mayores, y quizá eso hizo buscar paralelos en las lenguas más dispares.

La antigüedad de uso del vocablo en el aspecto religioso se remonta, por lo que nos es conocido, al aquitano, por tanto a época bastante primitiva (dentro de la Historia, naturalmente).

Nos hemos propuesto con suma modestia hacer un resumen de cuanto se ha dicho sobre el término que nos ocupa, con algunas observaciones críticas, mas sin resolver, por ahora, lo que se oculta detrás de ese elemento que nomina una divinidad relacionada con el infierno.

La brujería no ha nacido en el País Vasco, sin lugar a dudas, aunque el término *akelarre* haya gozado de gran extensión. Ello da pie para pensar en un elemento viajero, y de ahí los empeños de los comparatistas.

Exponemos pues el problema en su estado actual y esperamos que los etnólogos, de la mano de los lingüistas, encuentren una solución desde el punto de vista etimológico para un vocablo que por ahora hemos de considerar genuino de la lengua vasca, a pesar de sus «parcidos», los cuales todavía ejercen influencia en las hipótesis que se

emiten sin demasiado sentido crítico y atendiendo poco a la historia fonética.

Las fechas de los elementos que se comparan son tan distintas, los cortes en la diacronía son tan ucrónicos, que las posibilidades de conexión siempre serán discutibles.

Las variantes registradas en el primer elemento del compuesto aludido son las siguientes:

aker V, G, AN; *akher* L, BN, S.

akar AN-etc., V-a-o-tx
'chivo, macho cabrío'

El testimonio más antiguo conocido es un Privilegio del año 1074, existente en la Catedral de Pamplona, de donación de bienes de Sancho el de Peñalén al Santuario de San Miguel «In Excelsis», que confirma Sancho Ramírez (a él hace referencia A. Campión, *RIEV* XI, 119).

Allí se lee: «In partibus Iberiae, iuxta aqua currentis, soto uno, que dicitur a rrusticis *Aker çaltua*, nos possumus dicere *saltus ircorum*». Glosado entre líneas: *soto de ueko*.

Sobre dicho documento volvió José M.^a Lacarra, *Bol. Comisión de Monumentos de Navarra*, 2, 558 ss. (1927).

En lo fonético observa Michelena *T.A.V.*, p. 45, que *çaltu*, lo mismo que ronc. *zaltu* 'arboleda donde sesteá el ganado' (lat. *saltus*) no sonoriza la oclusiva, como ocurre en otros documentos.

Muy posteriores son ya, según era de suponer, otros testimonios. Leizarraga nos da *aquerra* (respetamos la ortografía original). La misma forma en Larramendi *DT* y en Añibarro, *Voces Bascongadas*, ya en el siglo XVIII. También en Micoleta y Pouvreau.

En Navarra se emplea esa voz en Aoiz (J. M.^a Iribarren, *Vocabulario Navarro*).

El término entra en la composición de una palabra tan significativa como el mencionado *akelarre*, sobre la que volveremos luego.

Ak(h)er ha sido profusamente tratado y relacionado con las lenguas más diversas y con las formas más insólitas, que comienzan con el latín y llegan hasta el caucásico.

Dentro de la propia lengua vasca, Schuchardt, *RIEV* VII, 315, señala la posible existencia de una conexión etimológica con *akets*, *aketz* 'verraco'.

En Pouvreau, además de *ak(h)etz* aparece la variante *aketx* con igual significación. Se emplea en AN, L, BN, R y salac.

Por otra parte EWBS pretende explicar esta palabra, a la que da la significación de 'jabalí', a base de *akherr* y el sufijo *-tz*, y relaciona con *arkhots* 'cerda que no engendra'. (En otras ocasiones hemos aludido a la poca fiabilidad de este autor).

Al lat. *caper* acude, p. ej., Dodgson, *RLPhC* 42, 284. Este simplemente se pregunta: «vient-il de *caper* transformé en (*p*)*aker*?».

Se fija igualmente en la misma lengua F. Castro Guisasola, *El enigma del vascuence*, 131, con unas explicaciones que convierten la hipótesis en fantasía. Analiza *c-aper*, en la cual *c* se toma como partícula prefijada (cita el gr. *éperos* 'carnero').

Para este autor el tema es *apro-*, homónimo del que dió en vasco *apo* 'verraco', y relaciona con umbr. *apruſ*, lat. *aper*, gr. *k-ápros* (así analizado) 'jabalí'. Continúa con el femenino lat. *capra*, de donde deriva el vasco *kapiro/gapirio*, *kapiru*, y todavía une a éstos *arba* (sin *k-*, dice) o *arbatza* 'cabrío'.

Añade que tal vez el tema **apro-* significaría en un principio 'macho', referido lo mismo al cabrío que al porcino, como el tema **ver-*. Termina aplicando esa doble designación en *aketz*, que significa 'cerdo macho', y en *aker* 'macho cabrío'. Muy probablemente son cosas distintas.

Una explicación interna para este último la tenemos en Moguel, *El Doctor Peru Abarca*, 176, que presenta una etimología popular: *aker* sería *adar-okér* 'cuerno torcido', lo cual supondría la perifrasis de una palabra tabú. (De esta explicación se hace eco A. Campión *EE*, 39, 33). Naturalmente no se puede tomar en consideración tal hipótesis.

Dentro del marco indoeuropeo ha habido otras varias, aparte del latín ya mencionado.

Charencey, *Museon* 4 (cit. por Unamuno, *ZRPh* 17, 143) propone el irl. *agh* 'cierva', escoc. *aighe*; muy lejos semánticamente.

Campión, l.c. atribuye a *akets* origen ario, scr. *akhu-* 'cerdo, rata', de la raíz *khan-* 'fodere,' que se adapta a los animales que ociquean, escarban, agujerean. Si se aplicase al cerdo-capón, lo explica por *akats* 'cacho, pedazo, portillo'; *akota* 'mordedura', *akastu* 'desportillar, mellar'. Todo sin el menor fundamento.

Respecto a las tesis africanistas y caucasistas, sobre todo las primeras, si atendiéramos a la fonía quizá fuera posible una comparación genética, pero aun esa fonía está condicionada por la transmisión ortográfica. No obstante recogemos lo propuesto sobre el particular.

En orden cronológico comenzamos por Schuchardt, *RIEV* VII, 315.

Se observa en primer lugar que junto a *ak(h)er* coloca *aketo* V-o, diminutivo, 'cabrón pequeño', y, como antes se ha indicado, *aketz* (más los derivados *akerzauntza*, *akerzonza*, *akerzerz* 'cabrón no castrado').

Larramendi cita *aquirina* 'cabrón castrado', del cual hace proceder el latín *caper* (!). En este mismo autor, vasco *capirio* 'viga' da cast. *cabrio* 'id.' (según su tesis acerca de la prioridad del vascuence).

Schuchardt, l.c. hace comparaciones primero con varias series de familia semítica:

- 1.^a) bereb. *aqueluas*, *ankur* 'macho cabrio'.
- 2.^a) bereb. *ikerri*, (*i*)*kherri*, *iker*, *akar*, *ekrar*, *ikrer*, *gerer* 'carnero (padre), morueco'.
- 3.^a) bereb. *igid*, *igedi* 'chivo', *agad* 'macho cabrio', asir. *gadu*, hebr. *gedi*, etc. 'chivo', 'carnero joven'; nubio *éged* 'oveja'.
- 4.^a) hebr. *kar* 'cordero'.
- 5.^a) masai (nilota) *ol-gerr*, *en-gerr*, latuca *a-ker* 'carnero', *na-ker* 'oveja'.

Los elementos de las series 2.^a, 4.^a y 5.^a los cita luego Trombetti, *Le origini della lingua basca*, 132.

De la 2.^a serie recoge los primeros Charencey *RLPhC*, 29, 345, para comparar con vasco *aker*, por supuesto. Este autor menciona además (o.c. 30, 304) asir. *khirou* 'chivo' o 'carnero' y fen. *khar* 'carnero'.

Pokornoy, *Reallexicon der Vorgeschichte* 6, 7, también aduce los antedichos bereb. *iker*, *akar* y hebr. *kar*.

Lo mismo vemos en Lahovary, *Vox Románica* (1955), 321 y *Position* n.º 73, y en Gabelentz 35 y 136 s., que igualmente compara alguna de la 1.^a serie de Schuchardt. Además en 24, 53 y 132 menciona cabil. *agennaz* 'cerdo'.

Tenemos comparaciones con esa 1.^a serie en Wölfel 55 s., cuyo valor es nulo.

EWBS acude asimismo al bereb. (2.^a serie de Sch.), y señala el ya aducido masai *en-gerr*, al que añade *rago*, *lago* 'carnero' y etíope *ha-rege* 'id.'.

Las conexiones establecidas con lenguas caucásicas, fruto de una corriente que tuvo importantes cultivadores en época bastante reciente, también son múltiples y ante ellas debemos mostrar el mismo pesimismo, respecto al valor de lo propuesto, que al tratar de las supuestas influencias africanas...

Para la forma *ak(h)etz*, *aketx* propone Uhlenbeck, *RIEV* 15, 583, como paralelos en las lenguas caucásicas del Norte, *lakk gjaca*, *xürk gjoca*, *udi kkeči* 'macho cabrío'. De ser cierto eso, reforzaría la relación de *ak(h)etz* con *aker*, pero habría que partir de un significado único, especializado después, cosa un tanto difícil, aun cuando R. Lafon *EJ* 2, 361, ha aceptado esta aproximación vasco-caucásica, señalando como correspondencia regular *tz / c*.

En cambio, *ak(h)er* lo compara Uhlenbeck, *Verwantschap* 25 (= *RIEV* XV, 82) con *udi egel*, *agul u-gar* 'carnero castrado'.

Vemos estas mismas en Schuchardt, 1.c.; paralelos que repite Trombetti, o.c., 132, a los que agrega *kürin gar* 'oveja de un año'. Supone que es igual la forma *agul* y la *udi*, donde en lugar de *r* aparece *l*.

Aproxima incluso gr. *καρ* 'oveja' (y *κριος* 'carnero', etc.), que relaciona con la raíz de *κρας* 'cuerno'.

Lahovary, *Position*, n.º 73 y *Add.*, junto a bereb. *a-kar*, *i-kerri*, hebr. *kar*, *kürin* (Cauc. NE) *kar*, *gar*, coloca georg. *kuri* / *ch'huri* 'oveja, carnero', ital. merid. (Apulia) *tsurre* 'macho cabrío', gr. mod. chipriota *tdsouros* 'id.', y hasta somalí *gaoura*, hausa *akuria* 'carnero', a las cuales suma formas dravídicas: canarés *kuri*, tamul *kori*, malabo *kori* 'id.', y aun rumano *carlan* 'cordero de un año, carnero castrado'. Las considera no lejanas, a pesar de la distancia geográfica. También mezcla el propio vasco *asuri* 'cordero'.

Este mismo autor en *Vox Romanica* 1.c. repite alguno de tales paralelos, como drav. del Sur *kuri*, y aun el alb. *s-kerre* 'cordero, cabrito' y lesguano, Cáucaso, *sgur* 'cordero' (*EWBS* ve, como es lógico, muy lejos del vasco el georg. y el mencionado *kuri*).

Semejante mezcla de familias de lenguas dispares invalida cualquier resultado por fiable que parezca. No es precisamente Lahovary hombre de rigor científico, y sus hipótesis en el terreno que nos movemos son las de cualquier diletanti sin demasiado método y con exceso de imaginación, que si en lingüística, como en otros campos, es factor a tener en cuenta, lo será siempre que no contradiga cuanto la evolución de los sonidos ofrece con visos de probabilidad, cuando no de seguridad.

Pretender que se trata de términos comparables por ser producto de difusión cultural es más que problemático. Además, los parecidos son imprecisos y no se puede hacer análisis lingüístico a base de parecidos.

Bouda, *BAP* 12, 273, critica los paralelos caucásicos establecidos por Uhlenbeck, 1.c., para *aker* y supone una raíz **ker* comparable al mingr. *k'eri* 'jabalí castrado', georg. *k'erati* 'verraco no castrado', cuyo sufixo es oscuro.

Cree que la palabra agul *ugarr*, para él incontrolada, nada tiene que ver con udi *egel*.

Del udi a lo sumo, dice, se podría esperar en vasco aproximadamente una forma **el*. Todo demasiado problemático, podemos añadir por nuestra parte.

Gabelentz 136 s. llega a aducir el egip. '*ere*' 'cabra', y lo mismo hace Giacomino, *Relazione tra il basco e l'antiguo egizio* 14, con egip. *qa*.

Volvamos a un análisis en parte intravasco.

Bouda, BAP l.c. compara con *ak(h)er* el término *akirin* 'macho cabrío castrado' y *makera* 'cerda con crías', a los cuales atribuye la raíz **ker*, que, según hemos visto, enlaza con mingr. y georgiano.

Respecto a *aketz*, esta forma y el tipo cast.-port. prerromano *ekoto* (*-ote*) (cf. *aketo*) nos aseguraría, según él, una raíz primitiva.

La palabra *aketu*, con significación de 'majadero' en guip., es indudablemente la misma *aketo*, cuyo sentido figurado es 'rudo, adusto, zafio', y en vizc. 'hombre de estatura más que regular'.

Parece evidente (a pesar de la semántica) su procedencia de *ak(h)er*, como se ha sugerido arriba; sin embargo es difícil su explicación en el plano fonético. Otro tanto puede decirse le *aketiren* 'castrón' (recogido por Moguel).

Para Corominas 2, 988, muy probablemente *aketo* está emparentado con cast. *igüedo* 'cabrito de dos años' (1.ª documentación *egüedo*) procedente de una base prerromana **ecoto* (Rohlf, *Hom. Dámaso Alonso* 3, 273, añade *iguedo*, *igueda* 'cabra joven' en León y Asturias, *eguada* en el río Quirós, *ouguada* en Sistierra).

Corominas nos dice que, aun siendo problemático, quizás exista una relación de *aketo* ~ **ekoto* por una parte con bereb. *agad*, *igid*, *igedi* arriba mencionados, y por otra parte, entre éste y el tipo, al parecer pre-indoeur. occid. (?) *ghaido*- 'macho cabrío', 'cabra', que es común al latín y al germánico (*haedus*, *gaits*). Añade que no es inverosímil relacionar **koto*- con el vasco *ikotu* 'saltar, retozar', *ikotika* Vizc. de Durango 'brincando' (acaso relacionado con *ikutu* 'tocar', *ikubil* ~ *ukabil* 'puño'. Sin embargo, él mismo pone en grandísima duda, como era de esperar, tal relación). Es imagen estereotipada y consagrada en literatura, dice, la de los *cabritos retozando* (Arcipreste, 768). Compara vizc. *akitian*, *-tiki* 'brincando los cabritos'.

Pero esto naturalmente nos alejaría del todo de un posible *ak(h)er* como raíz de *aketo* (y de eso sí que parece no haber duda). Las sugerencias de Corominas, hechas a título personal, lo son con todas las reservas, por supuesto, de su parte.

Derivado del vocablo que estudiamos da Lhande *akela* 'juramento', que EWBS resuelve como interjección: «beim Teuffel!». Este autor interpreta la primera parte de *Akhelarre* como *aker* 'chivo' y 'demonio'; pero es erróneo y disparatado su análisis: de *akela* y un sufijo *-are* = *-ara* 'ardor', ya que no hay ninguna duda sobre el segundo elemento *larre*.

Tratamos a continuación una serie de elementos que parecen alteraciones de algo que pudiera tener conexión con *ak(h)er*: *ak(h)illumendi*, *arkhillumendi*, *akelemendi* L, *arkhillumendi* L, *akulamendi* G, *arkilamendikua* nav. (Iribarren o.c. 58) 'Lucanus cervus, ciervo volante', *arkulo* L, BN, *argulu*, *arbulu* G, *akelamarro* L, *akelmarro* (Hirb.), *akhilmarro* L (Harr.) (sobrenombre del diablo).

(Podría añadirse *arkamelu*, *arkanbele*).

Las múltiples variantes señaladas indican la dificultad de establecer una relación. Schuchardt, *BuR* 42 compara de una parte occit. *(a)gru(i)o* 'grulla' (cf. *FEW* 4, 294) y de otra, occit. y fr. oriental *carcoille*, *coucouaro* 'escarabajo'.

Corominas cree poco fundada la explicación de Schuchardt; en cambio le parece más razonable cuando en l.c. enlaza con el tipo *kakamarlo* ~ *kakalardo* ~ *kakaldarro* ~ *kakamarro* 'cucaracha', que será compuesto de una variante de la raíz de *cucaracha* (Corominas 1, 961). Esta se halla en el alemán y en el neerlandés *ka(k)kerlak*, fr. dial. *canquerla*, *cancrelat*, etc.; y considera importante que el tipo *akel(a)marro*, *akhilamarro* se aplique al 'diablo'. Luego éste será compuesto del mencionado *kaka marro* con *akher* 'cabrón' (con disimilación *r-rr* > *l-rr*, y para *i* cf. *akirin* 'cabrón castrado'): es decir, liter. '(cucaracha o) bicho del demonio'.

Nota que *marro* significaría en sí 'insecto', 'máscara', 'morueco' (Azcue); *mendi* quizá sea el sufijo derivado que documenta Azcue; pero advierte Corominas que este «cambio de sufijo» y la mutilación de *arkulo*, etc., también se pueden comprender sencillamente como eufemismos tabuísticos en el nombre del demonio. De todos modos, no se ven ni medianamente claras las relaciones de *aker* con las variantes señaladas, aun teniendo en cuenta todas las extensiones semánticas que se quieran.

Señalemos otro compuesto: *akermujoi* 'Lampagus pelagicus. L', familia de los escómbridos (Aranzadi, *RIEV* XXIV, 375).

Corominas se pregunta si puede ser un compuesto de *aker* y lat. *mujil* 'mújol'. Este dió en vasco *mugle* (> *muble*: Corominas 3, 474). Lo mismo los escómbridos (gr. *σχομβρός* 'caballa') que el 'mújol' son peces teleósteos; con todo, el autor cree que los indicios son muy débiles.

Y pasamos al compuesto más importante, convertido en un término cultural de valor en cierta manera ya universal: *akelarre*.

Para Iribarren o.c. 54 «es palabra navarra que significa etimológicamente 'prado del cabrón' (de *aquer* 'macho cabrío' y *larre* 'prado o campo')».

Este autor menciona la voz en procesos de brujería que figuran en el Archivo General de Navarra, referidos al siglo XVI, en la forma *aquerlarrea*.

En el proceso de Logroño de 1610 contra las brujas de Zugarra-murdi (las cuales tuvieron más suerte que las de Bayona, caídas bajo la jurisdicción del sanguinario juez *De Lancre*), aparece escrito *Aquer la Rea*. No hay duda sobre su composición. «Luego pasó a designar las reuniones de los brujos», termina Iribarren.

En español se emplea *aquelarre* por lo menos desde Moratín (*Comedias*, 1, 243).

R. Barcia, *Diccionario etimológico*, explica: de *ake* (contrac. de *aker* 'cabrón', *akerra* 'el cabrón') y *larre* 'prado inculto, jaro o jaral': equivalente a «campo, prado o jaro del cabrón».

En Pouvreau, «sabat de sorcières», «lugar donde se ayuntan hechiceros».

Azkue explica *akelarre*: «llano de Navarra entre Urdax y Zugarra-murdi que la fantasía ha elegido como de reunión de las brujas». Le atribuye en guip. también la acepción 'linde, límite', según Arrúe.

Mención especial merece la existencia de *Akerbeltz* 'macho cabrío negro'. Figura mitológica, al parecer de la antigua religión pagana y conservado en la brujería popular.

La relación existente entre el culto a Dionisos en figura de macho cabrío y su cortejo de bacantes, no se puede aislar de esa divinidad aquitana con su corte de brujas (Cf. J. G. Frazer, *La Rama Dorada*, 432 s.).

J. M. Barandiarán, *Hom. a Krüger* (Univ. de Cuyo, Mendoza), 2, 125, señala que en las declaraciones de los acusados de brujería aparecen frecuentes alusiones a *Akerbeltz* y a *Akelarre*, donde aquél presidía la asamblea de los brujos.

Ese genio en figura de macho cabrío era adorado (o se suponía que lo era) en *Akelarre* los lunes, miércoles y viernes por los brujos y brujas allí reunidos.

Estos bailaban y ofrendaban a su numen panes, huevos y dinero. «A juzgar por la descripción de ciertos actos y creencias que en los

autos se les atribuyen», supone el autor que representarían «un movimiento clandestino en el que llegó a cristalizar la oposición contra la religión cristiana y quizá también contra el estado social vigente u oficialmente reconocido en el país». Acaso la hipótesis sea un tanto arriesgada.

Los elementos del compuesto (*ak(h)er* y *beltz*) no son discutibles.

La identificación de esta figura con el dios aquitano *Aherbelste deo* (inscripción del Alto Garona, *CIL*, 174) parece obvia (Cf. Tovar, *Archivum* 4, 229, que sigue a Schuchardt).

En un principio, Michelena, *Pirineos* 10, 415, la negaba por razones fonéticas. Decía: «porque falta cualquier razón, que yo sepa, para suponer que *-h-* antigua se haya convertido en vasco en *-k-*, o bien, que una *-k-* común conservada en vasco se hubiese perdido ya en aquitano».

Esta objeción pudiera resolverse pensando que en los testimonios epigráficos la *h* representa en este caso, en realidad, *kh*. Así lo supone este autor, pues posteriormente (*FHV* 256 y 420) dice que no es indefendible esa identificación, al ver que «en St.-Plancard (Alto Garona) han aparecido inscripciones votivas, en una de las cuales se lee *de Iol Marti Sutugio*, nombre ya documentado, y en la otra *Suhugio deo*». Alternancia de sonidos similar se encuentra en *Talsconis*, *Talseia* y *Halsconis* y *Halscotarris*; *Halsco* / *Talsco* son variantes de un mismo nombre, y supondría un acento inicial por ser el tema monosilábico. *Sutugio* lleva acento en la segunda sílaba y esa sería la única acentuación posible para *Aherbelste*, si se compara con *ak(h)er*, según tradicionalmente se viene haciendo. Y termina Michelena, *FHV* 420: «Es cierto, sin embargo, que parece difícil, aunque no imposible, que el proceso de aspiración de las oclusivas fuertes ante vocal acentuada hubiera llegado tan lejos en aquitano que se hiciera necesario representarlas por *h* en interior de palabra, ya que en vasco sólo han caído en posición inicial».

Corominas considera que al agregar el autor otros testimonios de tal equivalencia fonética demuestra una verdadera aceptación de esa convincente hipótesis.

Respecto a los compuestos *aker-zauntza* salac., *aker-zonza* AN, *aker-zerz* V-a 'cabrón no castrado', éstos recuerdan los formados con *ari*, a(h)ari 'carnero', como primer elemento: *ar-zantz*, *artzantz*, *ahar-tzartz*.

Bouda BAP 11, 347, refiere el segundo elemento a una raíz **tzo(t)z*, que no aparece como término independiente, y que sería según él característica para el macho cabrío no castrado, como indicador de su poder genético, y dice que es completamente seguro que tal raíz vasca

se identifica con svano čoš 'futuere'; cosa a nuestro juicio no tan segura, una vez pasados los entusiasmos del caucasicismo, que tanto predicamento había llegado a tener y que, por cierto, de vez en cuando vuelve a levantar la cabeza, pero no en análisis lingüísticos solventes.

Con nuestra exposición no hemos pretendido otra cosa, como se anunció al principio, que plantear el estado de la cuestión, y la conclusión a que llegamos es sólo que las comparaciones intentadas no parecen haber tenido otro fundamento que la simple semejanza de sonidos, o incluso la expresión gráfica, de la cual a veces tampoco se conoce su verdadera pronunciación.

Que el culto al macho cabrío como divinidad infernal haya estado muy extendido en nuestro mundo no implica que su nombre sea importado.

Si efectivamente entra en la composición de ese conjunto de vocablos que designan al «ciervo volador», casi nos atreveríamos a afirmar que ocurre tal por ser término autóctono.

En *Aherbelste / Akerbeltz* y *Akelarre* no parece tratarse de híbridos con un primer elemento externo a la lengua.

Si *aketz* tiene la misma raíz que *ak(h)er* (lo que parece indiscutible), con los cambios fonéticos propios del vascuence, y *aketiren* y *aketo* corresponden a la misma base, tendríamos unos testimonios más de su carácter genuino.

Quizá si hubiese sido un término cultural importado, lo hallaríamos más aislado, pero con equivalentes en las lenguas que contornean el país vasco; mas ya hemos visto que las hipótesis que intentan relacionar nuestro vocablo con aquéllas no pasan de arriesgadas conjeturas, así confesadas por autores como Corominas, que aun sugiriendo posibles entronques manifiesta una profunda desconfianza en las propias sugerencias que nos hace.

La existencia en aquitano de *Aherbelste deo* como denominativo de una divinidad puede responder a que en ese pueblo el macho cabrío gozó de un culto similar al de otros pueblos en la veneración de ciertos animales (como en el caso de la *comadreja*; sobre lo cual cf. M. Agud- L. Michelena, «Nombres de la *comadreja* en el país vasco». *An.SemUrq.* II, 73).

Que ese culto sea de procedencia extraña tampoco es radicalmente negable, pero eso no es obstáculo para que la divinidad haya sido designada con raíces del propio vascuence.

La religiosidad vinculada al Infierno y a las brujas es muy fuerte popularmente, y en nuestro caso lo dice el éxito del término *aquejarre* como general de la Península en cuestiones de brujería.

BIBLIOGRAFIA

- AGUD, M., MICHELENA, L.—«Nombres de la *comadreja* en el país vasco». *AnSem-Urq.* II, 33-48.
- ANIBARRO, P.º Ant.º de.—«Voces bascongadas diferenciales (Biscaya, Guipúzcoa y Navarra). Bilbao, 1963.
- ARANZADI, T. de.—«Nombres de peces en euskera», *RIEV* XXIV, 375-386.
- ARESTI, G.—«Léxico empleado por Leizarraga de Briscous». *FLV* 13, 61-128.
- AZKUE, R. M.ª de.—«Diccionario vasco-español-francés. Bilbao, 1905.
- BARANDIARAN, J. M.—«Homenaje a Krüger (Univ. de Cuyo. Mendoza. Argentina).
- BOUDA, K.—«Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes». *BAP* 11, 335-53.
- BOUDA, K.—«Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes». *BAP* 12, 246-82.
- CAMPION, A.—«Celtas, iberos y euskaros». *EE* XXXIX, 33 ss.
- CAMPION, A.—«La primera etimología vasca hasta hoy conocida». *RIEV* XI, 119 s.
- CASTRO GUIASOLA, F.—«El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas. Madrid 1944.
- CHARENCEY, Cte. de.—«Étymologies euscariennes». *RLPhC* 29, 339-47.
- CHARENCEY, Cte. de.—«Étymologies basquaises». *Museon* 4.
- COROMINAS, J.—«Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Madrid 1954, y 2.ª ed. 1980.
- DODGSON, E. S.—«Bertrand, A synopsis, analytical and quotational of the 286 forms. *RLPhC* 42, 284.
- FRAZER, J. G.—«La rama dorada. México.
- GABELENTZ, G. von.—«Die Verwandtschaft des Baskischen mit dem Berbersprachen Nord-Africas». Braunschweig 1894.
- GIACOMINO, C.—«Delle relazioni tra il basco e l'antico egizio». Estratto dei Rendiconti del R. Istituto Lombardo. Serie II, vol. XV. Milán 1891.
- IRIBARREN, J. M.ª.—«Vocabulario Navarro. Pamplona 1952.
- LACARRA, J. M.ª.—«Documentos inéditos. Privilegio de Sancho el de Peñalén...». *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2, 558 ss. (1927).
- LAFON, R.—«Correspondance basque-caucasique». *EJ* 2, 361.
- LAHOVARY, N.—«Contribution à l'histoire ancienne de la région balkanodanubienne et à la contribution de la langue roumane. Les éléments pré-indo-européens». *Vox Romanica* (1955).
- LAHOVARY, N.—«Position linguistique du Basque et du Dravidien et relations de ces langues...» (Rev. Etud. inter. d'Onomastique, 2) (1951).

- LEIÇARRAGA. Vid. ARESTI.
- LARRAMENDI, M. de.—*Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*. San Sebastián 1745.
- LÖPELMANN, M.—*Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*. Berlín 1968.
- MICHELENA, L.—*Fonética Histórica Vasca*. San Sebastián 1977 (2.ª ed.).
- MICHELENA, L.—«Onomástica aquitana». *Pirineos* X, 409-55.
- MICHELENA, L.—*Textos Arcaicos Vascos*. Madrid 1964.
- MOGUEL, J. Ant.—*El Doctor Peru Abarca*. Bilbao 1880, Durango 1881.
- POKORNY, J.—*Reallexicon der Vorgeschichte*, 6, 7.
- POUVREAU, S.—*Diccionario manuscrito inédito, s. XVII* (Bibl. Nac. de París).
- ROHLFS, G.—*Homenaje a Dámaso Alonso*.
- SCHUCHARDT, H.—«Baskisch-Hamitische Wortvergleichungen». *RIEV* VII, 290-339.
- SCHUCHARDT, H.—«Baskisch und Iberisch». *ZRPh*, Beih. VI.
- TOVAR, A.—«Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico». *Archivum* 4, 229.
- TROMBETTI, A.—*Le origini della lingua basca*. Bolonia 1925.
- UHLENBECK, C. C.—«De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques». *RIEV* XV, 565-88 (que es traducción de «Ouer een mogelijke Verwantschap van het Baskisch met de Paleo-Kaukasische talen»; a este título remite Bouda).
- UNAMUNO, M.—«Del elemento alienígena en el idioma vasco». *ZRPh* XVII, 137-47.
- WARTBURG, W. Von.—*Französisches Etymologisches Wörterbuch*. Tübingen-Basilea 1948 ss.
- WÖLFEL, D. J.—*Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*.

ABREVIATURAS

AnSemUrq.	= ANUARIO del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo»
BAP	= Bol. de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País
EE	= Revista Euskal Erria
EJ	= Revista Eusko Jakintza
EWBS	= Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache
FEW	= Französisches etymologisches Wörterbuch
FLV	= Fontes Linguae Vasconum
RIEV	= Revista Internacional de Estudios Vascos
RLPhC	= Revue de Linguistique et de Philologie Comparée. París
ZRPh	= Zeitschrift für Romanische Philologie. Halle